

CON GRAN EXITO DE PUBLICO SE INAUGURO EN LA PLAZA LIBERTAD LA SEGUNDA FERIA NACIONAL DE ARTES PLASTICAS



Habla el Arq. Juan José Casal Rocco, en nombre de los organizadores de la Feria. A su lado el Ministro Felipe Gil, el pintor Fresno y la Sra. María L. Torrens de Vignolo

INCIDENTES DIVERTIDOS

Ya se sabe que en el Uruguay... bueno, las cosas tienen formas no siempre previsible. La Feria estaba planeada, organizada, prevista para el mejor funcionamiento posible a partir de las siete de la tarde de ayer. Pero siempre hay algún duende burlón que se complace en alterar los planes, aunque sea un poquito.

Ayer, mientras se inauguraba oficialmente la Feria hubo dos incidentes que parecían planeados por la precisión del momento en que se produjeron. Mientras hablaba Amalia Nieto sucedió el primero. La pintora se refería a la sorpresa que significa para mucha gente enfrentarse por primera vez con el arte moderno. Justo en el momento en que hablaba de "ese hecho insólito" un cilindro extinguidor que estaba apoyado contra un árbol se cayó. Y por supuesto entró en funcionamiento regando piernas y pantalones del auditorio de líquido blanquecino.

El duende se tranquilizó por un ratito. Pero cuando José Cúneo tomó la palabra hizo otra prueba. Cuando el pintor decía "quiero agradecer en primer lugar a los técnicos que armaron..." un foco de luz que estaba situado encima de su cabeza se desprendió y cayó explotando, con el susto (y la risa posterior) consiguiente.

Por suerte allí acabaron las hazas del duende burlón. El resto fue coser y cantar, o charlar y vender al numeroso público que recorrió la plaza y partía un rato después con rollos o paquetes muy torpemente empaquetados debajo del brazo.



Un nuevo éxito de la Feria en su segunda edición: un gran público se congregó anoche en la Plaza Libertad



Amalia Nieto expone el mensaje de los artistas plásticos



El pueblo se interesa por el arte: un aspecto del acto inaugural



La sección destinada a la escultura concitó también el interés del pueblo

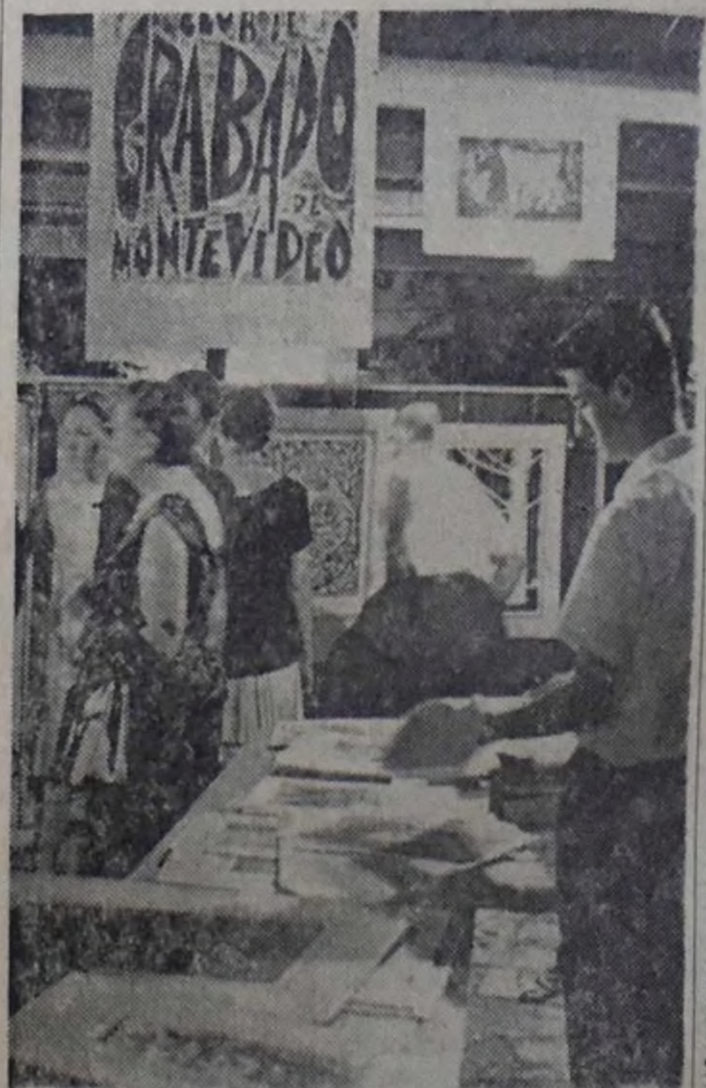
En Decenas de Stands hay Arte y Artesanía Para Todos los Gustos

"Pasen señores pasen" empezaba diciendo el pregón que Leopoldo Novoa escribió el año pasado para la Primera Feria Nacional de Artes Plásticas, "pasen señores". Y los señores, con sus señoras y los chicos entraron y miraron, y compraron: compraron más de trescientos mil pesos de cuadros, grabados, cerámicas, joyas, tapices, quizás con el solo propósito de molestar a los exquisitos a quienes parecía fuera de lugar sacar a la obra de arte de las galerías y ponerla en un sitio donde alguien la viera. Ha corrido menos de un año desde que se oyó por primera vez el pregón y nuevamente desde ayer los artistas uruguayos la esperan a usted señor, a usted señora, en la Plaza Libertad. Pase señor, pase.

Alrededor de las 9 de la noche empezaron los discursos. El arquitecto Casal Rocco que con la colaboración de Lincoln Fresno, Arjón y Viera tuvo a su cargo la instalación de los stands y la puesta en marcha de la feria tuvo palabras de encomio para los resultados y a u a veces reproches al Concejo Departamental que colaboró, sí, pero con menos entusiasmo de lo requerido. El Concejo se queja de que la Feria puede estropear algo el pavimento o los cancheros de la Plaza Libertad y amenaza con no renovar el permiso para el año próximo; Casal Rocco piensa que esos daños son poco en comparación con los beneficios culturales de la feria.

Luego, y en nombre de la Asociación Internacional de artistas plásticos habló Amalia Nieto, quien integra la sección uruguayo de esa Asociación. La distinguida pintora tuvo palabras de alabanza para un hecho insólito como la Feria que permite al artista un enfrentamiento directo con un público a veces tímido, a veces hasta hostil, pero que viene, mira, pregunta y sin darse cuenta se educa, adquiere una cultura visual. Para José Cúneo que habló en nombre de los artistas expositores la Feria puede tener aún otra consecuencia benéfica. Muchos de los que vienen, el artista habló de la posibilidad de que muchos de esos espectadores abiertos y sin prejuicios se contagiarán con "el veneno de la plástica", un veneno que en sus palabras no sólo no mata sino que da muchas alegrías. Luego y para terminar, José Pedro Argüel habló en nombre de la Filial uruguayo de la Asociación Internacional de Críticos de Arte. Hubo en sus palabras una exhortación a sus colegas para que vayan más allá de sus obligaciones y se vinculen más estrechamente con los creadores. "Los críticos en los talleres" sería un buen resumen del sentido de su pensamiento.

En todos los discursos (aunque la palabra es excesiva para el tono de amistosa reunión informal) hubo palabras de alabanza para el "Centro de Artes y Letras" de El PAIS y para María Luisa Torrens, organizadora y alma mater de la Feria. Una vez terminada la oratoria hubo felicitaciones y augurios de una concurrencia calificada entre la que figuraba Edmundo Fuensalda, Embajador de Chile (muy interesado por saber detalles de la feria



El Stand del Club de Grabados de Montevideo, otro valioso aporte para la difusión de las artes plásticas

Internacional que el Centro de Artes y Letras organiza para fecha próxima), el Ministro del Interior Felipe Gil, autoridades de la Comisión Nacional de Bellas Artes y Amigos del Arte y el "Tour Montevideo" de plástica, mayoritariamente presente.

Los Feriantes y la Feria. Pero el verdadero espectáculo no estaba allí. Lo que valía la pena era darse una vuelta por la plaza y observar a los vendedores y a los presuntos compradores. Los primeros se di-

vidían en dos categorías: los que con previsión habían cogido temprano y los más pa-chorrientos que mientras la feria era oficialmente inaugu-rada subían a obra desde el estano del Centro y buscaban la mejor ubicación para cada plaza dentro del stand proporcionando así un espectáculo dentro del espectáculo. Hay otras divisiones posibles: los veteranos seguros de sí mismos y los novatos, casi más tímidos que los que vienen a mirar, los figurativos y los abstractos, los que hacen arte puro y los que llevan artesanía. Hasta se podría hablar de los buenos y los malos.

Pero esas distinciones son para los críticos, para los coleccionistas y la feria no se ha hecho para ellos. Se ha hecho para los que van a las exposiciones, para los que creen que comprar un cuadro o un grabado o una talla es una operación difícil y misteriosa, para los que nunca han pensado en golpear a la puerta de un taller de pintor o de escultor y decir a quien les abre "mírame lo que ha hecho últimamente". Y para toda esa gente todos los artistas sin distinción han llevado lo mejor de su esfuerzo a la Plaza Libertad.

No tenga miedo señor, pase. Esa chica que vende joyas o el pintor barbudo, o el escultor de cabellos grises, o el ceramista que trabaja en torno estarán encantados de conversar con usted, de explicarle el cómo y el por qué de ese cuadro, de esa escultura que a usted le gusta, o le intriga o — por qué no? — le rechaza. No se ofenderán si usted no compra, o si pide rebaja, aunque preferían que usted compre, y mucho porque la mayoría de ellos tienen la orgullosa pretensión de vivir de su trabajo. Y si todavía desea un regalo de Navidad, o si quiere hacer un regalo de Reyes, dese una vuelta por la Plaza Libertad. Quizás no pueda comprar aquí hermoso arte; deseselo al señor que paga con cheques. Pero puede encontrar en alguna carpeta un dibujo que le enamore, o una mancha que lo atraiga; también los artesanos pueden solucionar el problema. La Feria se ha hecho para que usted compre, pase señor, pase.



El arte pictórico y la cerámica atraen por igual al ciudadano montevideano



Los Feriantes y la Feria. Pero el verdadero espectáculo no estaba allí. Lo que valía la pena era darse una vuelta por la plaza y observar a los vendedores y a los presuntos compradores. Los primeros se di-